



Claudio BELINI. *Historia de la industria en la Argentina. De la independencia a la crisis de 2001*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017, 496 p.

Nicolás Andrés De Rosa
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires (graduado)
nicolasandresderosa@gmail.com

Recepción del original: 10/02/2018

Aceptación del original: 29/03/2018

Podríamos ver, a todas luces, al presente trabajo como la cristalización de dos fenómenos: por un lado, de la profusa obra de Claudio Belini (profesor de la UBA e investigador de CONICET) en torno al estudio de la industria argentina y los debates subyacentes al desarrollo; por otra parte, del que tal vez sea el mayor interrogante histórico que atraviesa el imaginario nacional, como lo es el enigmático caso de un país que, de la abundancia de principios del siglo XX, parece haberse visto encerrado en un espiral de problemas estructurales que nunca pudo superar. La obra se plantea, desde su introducción, como una contribución para responder este dilema en torno al cual la historia económica se erige como herramienta clave. En pos de este fin, ya en las primeras páginas se propone una clave comparativa para el estudio del caso argentino, en la cual la inserción de la economía nacional en el marco de la industrialización latinoamericana representa una arista que atraviesa oportunamente cada capítulo del libro.

En torno a estos horizontes, la obra en general se demuestra mayormente orientada hacia el público académico, merced al lenguaje y la terminología utilizada. No obstante, su lectura se manifiesta sencilla y lejos de ser intrincada dado que, mientras las referencias y los debates historiográficos se reservan en un “Ensayo bibliográfico” presentado en el final del libro, casi la totalidad de los capítulos se encuentran bien organizados bajo una estructura definida que se repite, la cual separa apartados de historia económica “tradicional” (sobre evolución de variables y políticas públicas), de debates contemporáneos en torno

a las ideas sobre el desarrollo, y de relaciones entre diversos sectores sociales con el Estado.

Luego de la introducción, el primer capítulo se propone revisar el estado de la industria hasta el auge del modelo agroexportador a fines del siglo XIX, período en el cual se destaca pertinentemente el rol preponderante del saladero. Al respecto, Belini se dispone (como será recurrente a lo largo de todos los capítulos) en contra de ciertos lugares comunes de forma tal que, por ejemplo, se despega de la idea de concebir a las artesanías como un precedente directo de la industria, o bien también sosteniendo la presencia de un librecambismo reinante durante la primera mitad del siglo XIX, pormenorizando los efectos de las leyes aduaneras rosistas y contextualizándolas en las estrategias políticas derivadas del conflicto de intereses de frente a un Interior proteccionista, fenómeno que extiende asimismo a los debates políticos posteriores a la crisis internacional de 1873.

Posteriormente, los capítulos 2 y 3 (dedicados, respectivamente, a los gobiernos del “Orden conservador” y el radicalismo, éste con sus correspondientes efectos sufridos a raíz de la Gran Guerra) presentan ciertos lineamientos generales que, desde una perspectiva amplia de la obra, se transforman en puntos clave a la hora de entender la evolución de la industria argentina: a saber, el modo en que la bonanza agroexportadora delimitó fuertemente el campo de acción del “proteccionismo racional” implementado por los gobiernos conservadores que (a diferencia de las elites dirigentes brasileras) no se involucraron en el desarrollo industrial. No obstante, el pujante mercado interno serviría de base para el crecimiento de industrias de bienes de consumo que, junto a las industrias exportadoras derivadas del sector primario (como la frigorífica o la molinera), se establecieron concentradamente en Buenos Aires y alrededores (fenómeno que, insistirá Belini, no sufrirá modificaciones mayores). Destaca el autor, asimismo, el origen y crecimiento de la UIA en este período y, si bien mayormente limitada a quejas en torno a la cuestión social y laboral, su rol como espacio para el surgimiento de un programa de industrialización.

En el capítulo 4 Belini se dedica, por un lado, a describir el impacto de la crisis internacional de 1929 y, posteriormente, de la guerra en la industria nacional, dentro de una escala de análisis comparativa a nivel regional (impacto que, sin embargo, conllevó la persistencia de las características generales para la industria argentina); por otra parte, el autor se dedica a desmontar una creencia recurrente: no es (contrariamente a lo que suele plantearse) como respuesta a la crisis internacional que en Argentina se establece la industrialización por sustitución de importaciones, siendo que los gobiernos neoconservadores no hubieron de aplicar una política concreta de industrialización y que, por el contrario, aquella hubo de asentarse sobre un crecimiento gradual del sector que dataría al menos desde inicios de la década de 1920. Luego de la revolución de 1943, argumenta Belini, sí se daría una nueva relación entre Estado e industria en términos institucionales, legislativos y comunicativos, aunque no exenta de roces con el empresariado.

Encontramos en el quinto capítulo uno de los puntos más interesantes de la obra, derivado de la fecunda labor académica que sobre el peronismo y su industria posee el autor en su haber. Es entonces en esta parte del libro que podemos apreciar, no sólo una clara y completa descripción de la época desde un enfoque objetivo, que pone en balance las virtudes y defectos de la gestión peronista (la cual, juzga Belini, habiendo hecho avances en ciertos aspectos también hubo de toparse con barreras estructurales que, en más, serían una constante en la historia argentina), sino también (y como hemos visto para otros capítulos) la refutación de mitos alrededor de cuestiones particulares, tales como el funcionamiento del sistema crediticio, la política arancelaria, o la profundidad del “cambio de rumbo” implementado por la gestión económica de Gómez Morales. El capítulo finaliza con un breve repaso sobre la política implementada por el golpe de 1955, la cual (como ya el autor ha sostenido en trabajos anteriores) no pudo consistir más que en una continuidad general del sendero ya trazado, con la excepción de las revisiones sobre ciertos emprendimientos peronistas, las cuales tendrían un efecto negativo sobre la industrialización.

Finalmente, los capítulos 6 y 7 otorgan un panorama, respectivamente, de los constantes obstáculos en el camino del desarrollo industrial argentino y, finalmente, de la reversión drástica del proceso hasta aquí descripto. En el primero de estos, Belini describe cómo los ciclos de *Stop and go* que afectaron a la economía argentina desde la década de 1950 impidieron a la industria evolucionar desde una “etapa fácil” de la sustitución de importaciones (esto es, de bienes de consumo no durables) hacia una “compleja”. Esto habría de traducirse en una oscilación constante entre políticas públicas expansivas y ortodoxas, en consonancia con la inestabilidad general del país. En el capítulo 7, que presenta una estructura distinta a los demás al tratar (por el contrario) un proceso de destrucción de la industria, muestra a la etapa inaugurada por la última dictadura (que veía a la sustitución de importaciones como uno de los fenómenos responsables de la radicalización social) como un cuarto de siglo de políticas que llevaron, entre otras cosas, a la expulsión constante del personal ocupado, y a la reprimarización, concentración económica, y transnacionalización del sector industrial.

Finalmente, se agradece la presencia de un epílogo extendido, siendo que es común en la historiografía económica la presentación de datos por sí solos, y siendo que la presente obra tiene la tarea de responder los interrogantes planteados inicialmente. En líneas generales, Belini contribuye a dar una respuesta sobre las causas del atraso argentino a partir de una serie de lineamientos ya esparcidos a lo largo de la obra, entre los que se encuentran los condicionamientos sobre una economía inserta en el mercado mundial como exportadora de bienes primarios, la mencionada oscilación constante en las políticas públicas implementadas, o las particularidades de las relaciones entre el Estado y el empresariado. Concluye así, no sólo un manual indispensable para cualquier académico interesado en una obra integral actualizada del área, fruto de

años de investigación del autor e investigadores precedentes, sino asimismo para cualquier estudioso interesado en descifrar las claves del presente argentino.